

INDUSTRIA CULTURAL

Explicación del concepto “Industria cultural” a partir de los principios de Horkheimer y Adorno y aplicación del mismo a la problemática mundial contemporánea

ADRIANA ZAPETT
INVESTIGADORA DEL CENIDIAP

zapett@hotmail.com

LA INFORMACIÓN DOCUMENTAL PARA ESTE ARTÍCULO FUE SELECCIONADA POR EDWINA MORENO, DEL FONDO “LEGISLACIÓN PATRIMONIAL”, CUSTODIADO POR EL CENIDIAP.

▲ **Palabras clave:** Elementos culturales, regulación, legislación, precarización de la vida, globalización, identidad nacional, Estado

Max Horkheimer y Theodor W. Adorno⁽¹⁾ emplean el término Industria cultural para referirse a la mercantilización de las formas culturales producidas por el surgimiento de las industrias del espectáculo en Europa y Estados Unidos a fines del siglo XIX y comienzos del XX, proporcionando una de las primeras descripciones sistemáticas de la mediatización de la cultura moderna.

No obstante, el concepto de industria cultural no sólo hace alusión al tipo de cultura que se transmite en los medios masivos de comunicación como pueden ser la televisión, el radio, el cine, los periódicos y revistas; en los cuales los bienes culturales se diseñan y producen conforme a los objetivos de la acumulación capitalista y de la ganancia de utilidades. La industria cultural modela los comportamientos, configura los sentidos, la percepción y reproducción de valores.

La industria cultural y la cultura son diferentes. El concepto de industria cae dentro de las modificaciones en el papel del Estado como garante de la cultura. En el momento actual en que se acentúa la designación de presupuestos raquíticos y ante una regulación-legislación obsoletas, las fundaciones, sociedades de amigos, participación de los bancos en el sector cultural, fideicomisos, entre otros; aumentan su grado de penetración en diferentes áreas pues como estructuras institucionales entran en el plano de lo autofinanciable, dejando ser función del Estado.



Tarsila do Amaral, Antropofagia, óleo sobre lienzo, 1929, 126 x142 cm, Fundação José e Paulina Nemirovsky.

Este tipo de industrias culturales generan su propio financiamiento pero al cobrar sus servicios limitan el acceso a la mayoría, quien deja de presenciar cierto tipo de espectáculos o actividades de esta índole.

Además, el marco jurídico que hace referencia al patrimonio cultural y su legislación ya no responde del todo a las innovaciones tecnológicas y a las políticas de resguardo y protección. En este caso, la industria cultural ha obtenido el usufructo de bienes patrimoniales.

Esto afecta al pensamiento crítico y reflexivo, especialmente ante los cambios de fondo que se aprecian en la estructura cultural y educativa producto de una precarización en la vida. En la lógica del capital no se requiere masificar el conocimiento especializado y la industria cultural se rige por un cierto tipo de empresariado.

El resurgimiento de elementos culturales

El Estado cada vez se retrae más de lo que antes eran sus responsabilidades sociales. Hay cambios en la estructura familiar y se incrementa el ingreso de la mujer en el mercado laboral. Reaparecen nuevos elementos culturales ancestrales y surgen formas nuevas derivadas del desarrollo tecnológico que le exigen al trabajador de la cultura una mayor especialización en campos distintos de su formación como el de la informática.



Las grandes empresas y corporaciones crean sus propias áreas de investigación y experimentación y financian a universidades, además de tener conexión con algunos centros educativos. Hay una revolución científico-tecnológica que afecta todas las áreas del conocimiento y es una transformación en la cual está presente la acumulación y reproducción del capital en unos cuantos países. Es en este contexto de globalización y de capitalismo desde donde se debe analizar la “industria cultural”.

Lo intercultural está ocurriendo en todo el mundo. Cada vez son mayores los desplazamientos masivos de población los cuales inciden en una transculturación. Asimismo, la velocidad del conocimiento y su concentración y la uniformidad de éste en el sector más desarrollado del campo cultural y científico ha generado cambios importantes en la cultura.

Industria cultural e identidad nacional

Aunado a toda esta problemática del capitalismo en su fase imperialista, el fenómeno de urbanización y modernización de las regiones y a la migración de los individuos de distintos sectores sociales, quienes se insertan en economías con diversos grados de desarrollo, está provocando serios conflictos a nivel planetario sobrela identidad nacional.

Por ello, esta problemática de la presencia creciente de las transnacionales y de las empresas privadas nacionales en el campo cultural alude a cambios importantes desde las políticas culturales que se desarrollan por instituciones especializadas en el área de la Cultura. Como lo expresa Néstor García Canclini: la mejor política defensiva de nuestra cultura no es la que pone aduanas a los productos culturales extranjeros sino la que fomenta la producción endógena y ayuda a difundirla.

Por otra parte, se requiere de un análisis del discurso político-ideológico y de la reflexión sobre la creación de nuevos valores, ritos, etc. Así como de las formas de organización y propósitos que el actual Estado tenga además de entender el papel de la Iniciativa privada en la Cultura desde sus propias organizaciones.

Es evidente que hay un cambio en la concepción paternalista del Estado. El Estado-Nación era el eje del desarrollo, pero a partir de los años ochenta pasa a ser el regulador a la vez que va delegando todo al empresariado y este último se transforma en el sujeto histórico.

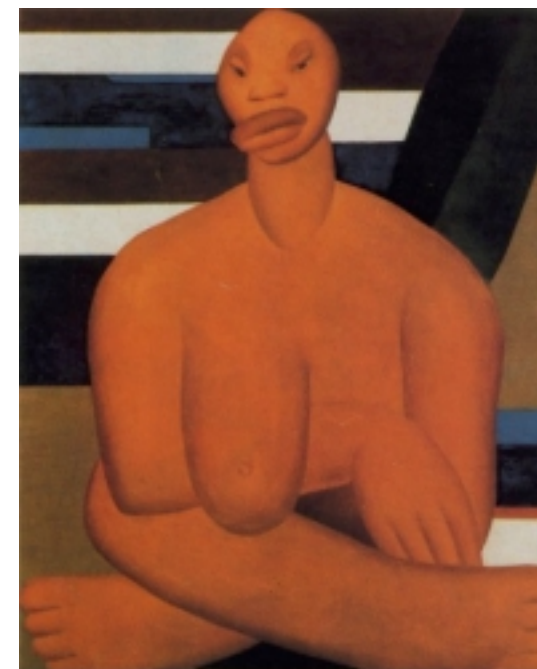
Estado y entidades culturales

En la actual lógica empresarial el Estado no puede tener instituciones que lo estén atragantando y recursos que no pueda manejar con eficiencia. Se parte de la concepción de lo autosustentable y automanejable.

En la cultura, por ejemplo se busca que los museos sean sustentables y que los Centros de Investigación y áreas de producción de conocimiento se orienten a una explotación utilitaria de los productos. Una parte cada vez más importante se genera bajo el concepto de investigación por proyecto, la cual va a servir a quien la paga.



Tarsila do Amaral, *Ferrocarril central de Brasil*, óleo sobre lienzo, 1924, 142 x 126.8 cm, Museo de Arte Contemporáneo da Universidad de São Paulo.



Tarsila do Amaral, *Mujer negra*, Óleo sobre lienzo, 1923, 100 x 80 cm, Museo de Arte Contemporáneo da Universidad de São Paulo.

Por ello hay un cambio del pensamiento crítico hacia uno pragmático, en el cual el individuo pasa de ser sujeto histórico a ser concebido como una parte funcional de la sociedad.

La descentralización de la política cultural y el direccionamiento de este tipo de empresas como recursos estratégicos, no es solo un problema de legislación sino de decisiones políticas hacia el patrocinio cultural privado. 📌

Notas:

¹ Horkheimer, Max y T.W. Adorno, *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, 1870, pp. 146 a 199.